

lección
s, al do-
uino, el
tos tér-
Acaso
ación de
obita se
, suspi-
ntrar en
ro, Dios
ones que
, se du-
l mismo
lama a
oledades
ntre cu-
bitación
alacios".
uevo en
da afri-

etóricas
manifes-
l por la
to Doc-
ara oca-
sa lum-
igular,
de Gre-
teles.

o poder,
ente; el
rque en
necesita
externo,
medio;
la obra
, en sus
regula-
a tantos
a resul-

porque
a Dios
e no es
y como
en el li-
"Deus
escimus
mpaña;
retimos
or nos-
on sólo
habrá

o y ten-
is años
jor que
tros an-
electua-
lebrado
obre to-
Litré.
Augusto
emulo
o de las
s bibli-
que no
io, aun
tal de
puesto.

tará).

goza



La Parroquia

(EPISTOLA)

Sr. D. M. C. de la G.:

Me brinda ocasión su última carta para hablarle de la Parroquia, ¿y cómo no aprovecharla?

¡Es un tema tan simpático!

¡Es tan de actualidad siempre!

¡Es, además, la Parroquia tan necesaria, tan insustituible para la vida religiosa de las almas, de las familias, de los pueblos!

¿No ha observado usted? Allí donde escasea la vida parroquial, escasea también la vida religiosa.

Por esto, cuando se quiere restaurar la vida religiosa, hay que empezar por restaurar la vida parroquial.

La Parroquia es la fuente y el centro de la vida religiosa.

Año XXVII

Zaragoza, 4 Septiembre 1925

Núm. 633

PAX VOBIS

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriones, 5,
fábrica de toquillas (antiguo
camino del Sábado).

No sólo porque en ella nacemos a la vida de la gracia y ella nos incorpora a la Santa Iglesia por medio del Bautismo.

Ni porque ella, por el Sacramento del Matrimonio, autoriza, y legitima, y bendice los hogares que han de dar luego hijos a la Iglesia.

Ni porque ella, por los Sacramentos de Penitencia, Viático y Extrema-Únion, nos purifica y nos fortalece a la hora de morir; y luego presenta nuestras almas a Dios. Juez inexorable, implorando su misericordia y haciendo valer la fe que en El habemos tenido; y luego recoge nuestras cenizas y las guarda como depósito sagrado en espera del día de la resurrección.

No sólo por esto.

Es porque la Parroquia, por su propia naturaleza y su propia constitución, es la destinada a iluminar nuestros pasos, y a advertirnos de los peligros, y a refrenar las costumbres viciosas, y a alentar en los desfallecimientos, y a socorrer en las necesidades.

El Párroco es quien nos expone el Evangelio y nos explica el Catecismo, como función obligada de su ministerio parroquial.

El Párroco es quien ha de advertirnos y corregirnos con mayor acierto, y ayudarnos con más eficacia, y socorrernos con mayor oportunidad, pues que ha de conocer a sus ovejas como el deber más imperioso de su cargo, y para eso ha de conocerlas.

Bástele saber que el Párroco es la prolongación del Obispo, para que cada uno haga cerca de sus feligreses lo que el Obispo no puede hacer cerca de todos sus diocesanos, que se cuentan por muchísimos millares. Como el Obispo es la prolongación del Papa, para que cada uno haga cerca de sus diocesanos lo que el Papa no podría hacer cerca de to-

dos los fieles de la cristiandad, des-parramados por todo el mundo.

Y así es como la Iglesia llena cumplidamente su misión de santificar y salvar las almas de todos sus hijos.

Por esto hay que amar a la Parroquia con toda el alma.

¡Oh, si se amara de este modo a la Parroquia!

Pero... véalo.

Cada Párroco celebra todos los días festivos la Santa Misa, aplicándola por todos sus feligreses, ¡y cuán pocos feligreses acuden a esta Misa!

El Párroco hace en ella las observaciones dignas de tenerse en cuenta durante la semana, y explica el Evangelio, ¡y cuán pocos gustan de esa explicación, que, bien recibida, sería la predicación más provechosa!

Misérrima es, casi irrisoria, la consignación que del Estado reciben las Parroquias, y ¡cuán pocos son los que la ayudan con su óbolo para que pueda celebrar sus actos de culto con esplendidez, y sostener el ornato de su Templo con decoro siquiera, y socorrer con largueza a sus pobres!

Véalo usted.

No son las iglesias parroquiales las más suntuosas, ni tampoco las más confortables, valga la palabra; y no lo son porque les falta recursos para serlo.

Ni sus actos de culto los más esplendentes, y no lo son, porque sus medios son escasos.

Porque tampoco la concurrencia a sus cultos propios es la más numerosa.

No se ama a la Parroquia como se la debería amar.

Se ha hecho de ella por muchos como una *simple oficina* a la que hay que recurrir forzosamente en determinadas circunstancias.

Y así es de escasa la vida parroquial.

Y de escasa también su influencia.

Y de escaso también el provecho de su ministerio.

¿Con provecho de qué?

Con perjuicio de las almas.

Compare regiones con regiones: allí donde la vida parroquial es abundante, también lo es la religiosidad y la piedad. ¡En las otras!...

Ame usted a su Parroquia entrañablemente.

Y demuéstrela además.

Si usted lo hace así, su Parroquia tendrá un poco más de esplendor, y su Cura un cooperador de gran valía.

Suyo siempre,

M. DE SANTA CATALINA.

EL SAPO BLASFEMO

Tuve un sueño tranquilo aquella noche por eso fue tan dulce el despertar, todo a mi alma sonreía alegre, todo era calma, dicha y dulce paz. Marché al campo por ver al Sol que nace como globo brillante de cristal que se alza en el espacio, antorcha ingente, que inunda todo con su claridad. Una horrible blasfemia sonó entonces por detrás de un tapial, que me hirió cual si fuera un fogonazo de la boca infernal de Satanás.

Un temblor, de los pies a la cabeza, sacó todo mi ser, me quedé anonadado, sin aliento, pegado a la pared.

No pude levantar mi vista al cielo lleno de confusión y de vergüenza, y pensé que el ser hombre era una infamia, que era mejor ser tigre, ser pantera.

Yo creí que los ángeles del cielo nos iban a enterrar a salivazos, pero miré a la altura y les vi tristes, sólo tristes, así como espantados.

Encendido mi rostro iba furioso buscando alguna excusa a tal maldad; no encontré excusa alguna y, sin consuelo, sellé mis labios y rompí a llorar.

Así estuve un buen rato y luego dije: "¿quién ha sido ese infame? ¿a ver? ¿a ver? yo quisiera saber qué cara tiene", y subí a la pared.

No vi nada, no, nadie respondía a mis gritos de pena y llanto amargos, ¿no era un hombre el blasfemo, el que escupía al Dios tres veces Santo?

Más tranquilo, busqué, con mucho empeño, y vi un hediondo y asqueroso sapo, y dije: "¿no lo ves, Señor, Dios mío? No ha sido el hombre, ahí tienes el malvado".

JULIO ASCANTO.



TRIBUNAL BARATO

"Mi querido señor Mago: Hoy estoy muy contento porque m'ha escrito usted una carta, la mejor de to las que m'ha escrito dende su niñez hasta ahora, aunque no del todo, que dice usted unas cosas que, a la hora de su muerte, que no pué tardar, le penará habelas dicho; pero lo demás está muy bien y no tié que remordele la conciencia, si no es de eso que le digo. Y es lo de siempre, porque esto es como una rueda y venga a dale güel-las a lo mesmo, como es llamame tonto, así, con to las letras. Y no tonto de cualquier manera, sino tonto del todo; hombre, por Dios, que eso es muy duro. Porque yo ya sé

que usted lo dice eso por costumbre y porque no sabe otro camino, de tantas veces que me lo ha dicho, como si yo no tuvía memoria, u fuera un zopenco. Masiau sé yo que usted sabe que no soy tonto, ni m'hi caído de un nido, ni soy de Lumpiaque, ni he estao en Coria en mi vida. Y además sé que usted to eso me lo dice en groma, porque le paice que así hace gracia a la gente y les gusta más El Eco, a costa mía. Y eso nó es verdad, porque hay gente pa todo: a unos, los piores, les gusta más; pero a otros, los mejores, les da compasión el que me trate tan mal, siendo mentira. A mí no me sabría malo si fuera

verdad que yo era tonto; pero es muy sensible, siendo to lo contrario. Y lo malo aún no es eso; lo malo es que mucha gente se lo crea y piense que un servidor es tonto, sin ser verdad. Si la gente fuera lo que debe ser y no se creyera to lo que usted dice, porque si, nada m'importaría que usted me llamara perro ni gato, me sería igual. Pero eso de que la gente se lo crea to lo que usted me llama, como si fuera cierto, me pone en el caso de no poder salir a la calle, porque to el mundo tié quihacer con un servidor y, en mis bigotes, me dicen una porción de porquerías y se rien ante mis narices. Si no fuera por eso que dice usted que soy tonto del todo, esa carta sería una preciosidá. También mi pobrecica madre me decía tonto; pero era sólo cuando estaba acalorada, dos u tres veces por día; pero se le pasaba y me decía: Sol, ray, pimpollo, lucero, Luna, y por ahí. Si que es verdad que entonces era yo un rollo dioro y daba gusto el verme tan jaque y bien plantao, que daba golpe en to la redolada y le tenían envidia a mi madre al ver cómo me criaba, que tenía cinco años y pesaba seis arrobas en bruto y decía papa y mama, y otras cosas pol estilo y, aunque no m'iba solo, lo comprendía todo. A poco que m'explicaran el significado de los vocablos. Y decía mi madre, Santa María, y yo decía, ora por nobis, y to mundo se quedaba con la boca abierta y no la podían cerrar hasta que no pasaban tres u cuatro horas. En fin, me criaba yo muy pito y mi padre fue a la zuida y me compró una flauta con agujeros y todo y me la ponía en la boca y soplabla y tocaba lo que me salía, sin saber nota ni nada, porque no tenía maestro, que, si hubiá tuvido, hubiá hecho raya de lo bien que me salía, a pesar de ser tan pequeño, y el cura l'icía a mi madre muchas veces: "Francisca, a este chico hay que dale carrera"; ya s'ha muerto; si el pobrecico devantara la cabeza y me viera ande m'hi quedao y que usted me llama tonto, aunque no lo crea, de pena se golvería a morir, a la carrera. Con que, ya lo sabe, por lo bien que ha escrito la carta, menos eso, gracias; que lo demás está bien y no tié que tocar una letra. Que hace usted bien de estimame más que a esos sabios que, por cuatro cosas que saben, te se ponen tiesos como pinos, les das el guarde Dios y, si te contestan, lo hacen como el que tira el pan a un perro, u como se da a un pobre una limosna, y na más. No te se rien nunca y paicen como los santos de piedra, que siempre están lo mesmo. Y al ver que usted se pone en tan güenas razones, pues yo, u sease, un servidor lo perdono de todo corazón, aunque usted no me pida perdón por to las picardías que m'ha dicho en este mundo; pa que vea usted que yo no tengo argullo ni sé lo que es eso, sino que soy agradecido cuando me tratan bien. Y usted los recibirá de este que lo es

MACARIO".

"Mi muy querido Macario: Con gusto he leído tu carta y veo lo

"huele que te pones al leer lo que
"en la carta te digo. Pero no te va-
"yas a engreir por eso. No pierdas
"de vista que tú eres el mismo de
"siempre; tan tonto como siempre;
"tan egoísta como siempre; tan za-
"fio como siempre. Pero, cuando veo
"la sociedad y te comparo con los
"que en esa sociedad viven, los cua-
"les, con mucho cuidado o hipocre-
"sía, ocultan todos esos defectos que
"tú tienes, me pareces, claro está,
"una especie de escarabajo, y por
"eso te digo lo que te digo. Pero
"cuando me dedico a hacer estudios
"más profundos de los hombres y
"los estudio por fuera y por den-
"tro, al ver en todos tanta doblez e
"hipocresía y que la ocultan tan cui-
"dadosamente, me vuelvo a ti y, al
"ver tu sér, con todas las puertas
"abiertas, que se te ven todos los de-
"fectos, que no tienes trastienda por-
"que todo lo tienes en el escaparate,
"al verte así, repito, en la imposibi-
"lidad de vivir sólo y en la necesi-
"dad de vivir con alguien, renuncio
"a todos y me quedo contigo. Pero
"no es que no tengas defectos, sino
"que sucede que, así como la mayor
"parte de la gente son una cosa y
"parecen otra, tú no, tú eres lo que
"pareces; y, aunque eres sevillano,
"pasas, por la misma razón que pa-
"san los sevillanos, porque no siem-
"pre hay otros. Yo, hijo mío, cada
"día estoy más desengañado de la
"tierra y siento repugnancia a vivir
"según la tierra, porque es una vi-
"da de maldad y mentira. Hay unos
"cuantos bobos que se pasan la vida
"cantando las excelencias de esta
"civilización; yo haría lo mismo, si
"fuera tan bobo como ellos, no tu-
"viera otro quehacer y no mirara al
"porvenir. ¿Que es bonita la civili-
"zación? También son bonitas las
"víboras y matan. Yo veo el baró-
"metro de la moralidad en baja y,
"cuando baja el barómetro, cerca es-
"tá la tormenta. La moralidad es la
"sangre de los pueblos, la moralidad
"denuncia una sangre empobrecida,
"y hay que oxigenar esa sangre po-
"bre, para que los pueblos recobren
"su salud robusta y esplendor bri-
"llante. De lo contrario, el empobre-
"cimiento será tan grande que el
"pueblo morirá; y no se necesitarán
"grandes ejércitos para que mueran,
"no, bastará un pueblo que sepa dar
"un puntapié. Hay muchos hombres
"idiotas que no tienen religión, co-
"mo si la religión fuera algo de
"contrabando que hay que meter de
"matute, y no ven, porque son mio-
"pes, que la religión es el alma del
"mundo. Que la religión es algo
"grande, que nosotros no vamos a
"darle nada, sino que vamos a reci-
"birlo todo de ella. Que la religión
"es la fuente de la moralidad, por
"eso, sin ella, todo se seca. Y na-
"die pone remedio a este mal, esa
"es nuestra ruina. Dejasteis la aus-
"tera religión y moral cristianas y
"no las habéis sustituido con nada.
"¿Por qué no os hacéis moros? Os
"participo que yo lo lamentaría, pe-
"ro me resignaría más fácilmente si
"os hiciérais moros que no así, no
"siendo nada. Porque la religión ma-
"hometana es falsa a todas luces, pe-
"ro es algo, y a ese algo deben ese
"idealismo que envuelve a esos pue-
"blos. Hay idealismos que son como
"la moneda falsa, que mientras no se
"conoce que es falsa, hace servicios
"parecidos a la buena. Y a eso han

"debido su vida los pueblos paganos.
"Pero no, no os hagáis moros, ha-
"béis despreciado la gran religión
"cristiana y, al hacerlo, habéis que-
"dado degradados, que no servís pa-
"ra nada, ni aun para ser moros, no
"os admitirán. Ya lo dijo Balmes:
"«El que abandona la religión cris-
"tiana no tiene donde refugiarse».
"Hay que entrar, pues, con espíritu
"y con verdad, dentro de la religión
"de Cristo y practicarla con fide-
"dad, ella nos hará fuertes; y ha-
"béis de hacerlo, cuando no por otra
"cosa, por patriotismo, porque la Es-
"paña no perezca. ¿Os reis? No te-
"néis remedio, no lleváis nada ni en
"el cerebro ni en el pecho, sois idio-
"tas y no véis más allá de vuestras
"narices: moriréis, hoy o mañana,
"pero moriréis aplastados como se
"aplasta a los sapos malditos, y ¿qué
"otra cosa más que eso es un sapo
"maldito? Cada vez que pienso en
"un hombre sin religión, me dan ga-
"nas de abrazarte, porque, aunque
"tienes una religión un poco averia-
"da, tienes tu capitalito y con él te
"defiendes mucho mejor que otros
"que van por la vida con el sobre-
"nombre de sabios que para nada
"les sirve. Esas gentes son cristia-
"nos echados a perder, tan podridos
"que no valen ni aun para ser mo-
"ros. No es que estos sabios no se-
"pan muchas cosas, pero ignoran lo
"principal y comprometen toda la
"vida del hombre. El hombre sabio
"sin religión es como un edificio so-
"berbio, de admirable construcción,
"pero sin base, sin cimientos; la rui-
"na es segura, inminente. ¿De qué
"sirve toda la grandeza del edificio?
"De nada. Con todo eso, no se con-
"sigue evitar la ruina que le conver-
"tirá en escombros, en un poco de
"polvo. Un burro, hijo mío, no deja
"de ser burro, por más que vaya
"cargado de oro; así, un sabio de
"esos no deja de ser un idiota, si, a
"pesar de lo mucho que sabe, ignora
"la religión que le hubiera enseñado
"a conocer su propia grandeza y la
"grandeza de sus semejantes; gran-
"deza superior a todo lo que sabe y
"puede saber y que le comunica una
"majestad y un señorío que le coloca
"en un plano superior a todo cuanto
"existe. En el número que viene in-
"sistire sobre esto. Te quiere mucho
"tu amo y señor.

EL MAGO".

Alcalá de la Selva.—Santuario de
la Vega.—Agosto, 25, 1925.

OBRAS SON AMORES

No me digas que quieres:
di más bien que quisieras:
el que quiere una cosa
no mira lo que cuesta.
¿Puede hacer lo que vale?
Pues lo hace y se la lleva.

M. DE SANTA CATALINA.



¡El recuerdo de Dios!

He ahí un ejercicio provechosí-
mo.

Y como ese recuerdo sea frecuen-
te, su eficacia para obrar el bien es
decisiva.

De ordinario sólo hacemos el mal
cuando estamos *de espaldas a Dios*.

Y esto te dirá que el recuerdo tie-
ne que aspirar a ser *presencia*, para
que jamás nos abandone.

¿Que cómo se convierte en pre-
sencia?

Cuando Dios ha llegado a ser el
único objeto de nuestro amor.

El corazón es quien hace esos mi-
lagros.

Comulgas todos los días: no dejes
de hacerlo mientras pudieres.

Y no pongas obstáculos a la ac-
ción de la gracia que todos los días
recibes.

¡Si así lo hicieras!

Es gracia de unión.

Unión con Dios, íntima, profunda,
estrechísima.

¿Y qué puede brotar de esa unión?

Si tú no lo estorbas, la plena par-
ticipación de todo lo que es Dios.

No desagradar a Dios no es bas-
tante.

Dios te exige más.

Que le agradezcas siempre.

Y que le agradezcas en todo.

Y cada día que te esfuerces por
agradarle más.

Si no lo exige de ti, que todos los
días comulgas, ¿de quién lo habrá
de exigir?

¿No sabes que exige de cada uno
según la medida de lo que nos da?

No digas que es mucho.

Dí más bien que es mucha tu ro-
ñosería.

¿Dios no se merece eso?

¡Pero si Dios se lo merece todo!

¿El sacrificio?

El mismo sacrificio de la vida tam-
bién.

¡Oh, si se lo merece!

Ni lo ponderemos siquiera.

Los merecimientos de Dios son
sencillamente imponderables.

M. DE SANTA CATALINA.

HOJA PARROQUIAL DE ALCOBENDAS



* * *

Si la memoria no me es infiel, creo haber hablado a ustedes, lectores míos, de la Virgen de la Paz, patrona de Alcobendas; de esta Virgen que debía ser conocida por el mundo entero, con más razón después de la guerra mundial, de esa tremenda hecatombe, cuyo final ha sido una paz preñada de odios, o sea, una tregua más o menos largas, pero que, tal vez, sea sustituida por otra conflagración quizá más intensa y extensa que señale una nueva era de destrucción y de ruinas. Si, la Virgen de la Paz es la que ha debido presidir a la paz europea; es la que debía ser entronizada, en unión del Sagrado Corazón de Jesús, en el seno de las naciones que fueron beligerantes, porque Ella, junto con su Divino Hijo, es la única que ha de dar a los pueblos la tranquilidad del orden y la bienandanza para las generaciones sucesivas. España, nuestra querida patria, es cierto que no tomó parte en el conflicto mundial; pero, hoy que se desangra en los campos de Marruecos; hoy que sus hijos, henchidos de entusiasmo por su religión y por su patria, surcan el Mediterráneo para arribar a aquellas playas para defenderla de su enemigo; hoy, como ayer, y como siempre, debe implorar a esa Virgen bendita para que cese ya ese terrible azote que deja los campos sin brazos, las madres sin el objeto de su cariño, los hogares sin sombra y sin consuelo. ¡Qué grande se nos muestra nuestra bendita Madre después de esas inmensas catástrofes! Por eso digo que cuando el azote de la guerra se cierne sobre nosotros, como agente terrorífico del Averno, es cuando nuestra esperanza ha de cifrarse en nuestra Virgen de la Paz.

Virgen de la Paz hermosa,
Iris santo de bonanza,
Que animas a nuestras tropas
Con la más dulce esperanza.
Mira, Señora, a tu España,
La nación de tus amores:
Alejad de su horizonte
Los siniestros resplandores.
Brille ya para mi patria
La hermosura de tu faz,
Para que en Ti siempre encuentre
Consuelo ventura y paz.

* * *

Ahora, aunque brevemente, os quiero hablar, hijos de Alcobendas, de vuestro pueblo, que es también el mío desde hace catorce años que estoy con vosotros, y del cual (lo digo con orgullo vuestro y mío) he recibido siempre muestras de simpatía y afecto. Sin ofender la memoria de aquel genio inolvidable, Don Francisco García Calatrava, cuya pluma y cuyos hechos han despertado en mi ánimo profunda admiración y cuya memoria perdurará siempre con nosotros; sin desvirtuar ninguno de sus escritos, diré que, si mis referencias son exactas (y conste

que son de buena fe), esta villa, según el Archivo que existe en Simancas, data del tiempo de la dominación romana en nuestra patria; y si bien no queda vestigio alguno de aquella remota época, no obstante, como atestigua dicho Archivo, esta villa fué importante entonces, tanto que llegó hasta a acuñarse moneda.

Inútil es decir que ignoramos qué nombre tenía entonces Alcobendas, y esto se pierde como su historia antigua, en la impenetrable noche de los tiempos. Más tarde, cuando invadieron los secuaces de la Media I, una nuestra España, también dominaron esta Villa, poniendo nombre a la misma, como lo pusieron a la mayor parte de los pueblos de nuestra península, cuyo nombre, según el Diccionario del Instituto Geográfico y Estadístico, fué el de *Alcobba*, árabe, que en castellano significa "lugar de ventas públicas", y con las vicisitudes de los tiempos se fué corrompiendo el nombre hasta formar el actual nombre de Alcobendas, suprimiendo en el nombre de *Alcobba* las dos últimas letras y añadiéndole el significado castellano de *ventas*, y terminando por cambiar la *t* en *d*, en lo que coincide perfectamente con la historia publicada por el referido señor D. Francisco García Calatrava. Es esta villa patria de D. Julio Francisco Romero Gutiérrez, Arzobispo de Charcas, y del inolvidable D. Felipe Álvarez Gadea, entre los difuntos; y entre los que sobreviven, es patria del insigne general don Cándido Gómez Oria.

No hay pueblo que se señale
Por un don tan singular,
Como el que tiene Alcobendas
Con la Virgen de la Paz;
Esa Virgen tan hermosa
que apareció en Fuentidueña,
Para dejarla en herencia
A la villa de Alcobendas.

Movimiento parroquial desde el mes de Abril

Bautismos: Gabriel Aguado Sanz, Francisca Alcalá López, Francisca Gil Gibaja, Blas Valdemoro Lozano, Carmen Gómez Cintora, Santiago de Lasheras Alcalá, Alvaro César Sánchez Ventoldrá, Cándido Delgado Armendáriz, Leandro Pozo Gibaja, María Magdalena San José Moreno, Vicente Julio Arroyo de La Morena.

Defunciones: Victorina Aguado Baena, Román Aguado Ventosinos, Paulina Alcalá Vázquez, Lucía Melendro Baena, Saturnina Aguado Perdiguero, Natividad García de Saa, Valentina de Lara Alcalá, Mercedes Rodríguez López, Manuela Baena Aguado, José Villaplana Aguado, María Flora Vázquez Escanilla, Alejandra Hontoria Azafredo, José Delgado Armendáriz, Victorina Aguado Méndez, Josefa de la Paz Expósito, Josefa Gil Gómez, Antonia Méndez Gibaja, Antonio Agua-

do Escribano, Juana Delgado y Delgado.

Matrimonios: Francisco Sobreviela Expósito con Luisa Guadalix Vallés, y Francisco Simón Raposo con Eulogia Alonso García.

Pasatiempo

- En unos exámenes:
- ¿Cuántas guerras sostuvo Carlos V con Francisco I?
 - Cinco.
 - Enumérelas usted.
 - Primera, segunda, tercera, cuarta y quinta.
 -
 - ¿Por dónde se iría antes a Berlín?
 - Por el camino más corto.
 -
 - Si tuvieras mil duros, ¿me darías parte?
 - No, señor; el parte se da al Juzgado.
 -
 - ¿Cuál es el río más importante?
 - Para mí ninguno; me da igual.
 -
 - ¿En qué distinguiría usted los pollos viejos de los jóvenes?
 - En los dientes.
 - Pero, ¿es que tienen dientes?
 - No, señor; pero los tengo yo.

COLMOS

- El de un cantor:
Pedir la luna después de dar el sol.
- El de un matarife:
Matar el tiempo.
- El de un prestamista:
Exigir interés por prestar atención.
- El mundo es grande y es chico,
Y esto es fácil de explicar:
Es grande, por la mentira,
Es chico, por la verdad.

Más mata una mala lengua
Que las manos del verdugo:
El verdugo mata a un hombre,
Y la mala lengua a muchos.

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL.

UNO QUE LO ENTENDIA

Haced todo lo que queráis en pro de la causa católica; edificad Iglesias, fundad Conventos, formad Círculos y Asociaciones; todo, todo no os dará el triunfo, si os olvidáis de lo principal, que es la Prensa católica.

Sin ella, son vanos vuestros trabajos e inútiles vuestros esfuerzos; con ella lo conseguiréis todo, todo.

El católico que no protege a nuestra Prensa puede ser muy piadoso, sí; pero no está a la altura de la época.

Se parecerá a un agricultor que hoy cultiva la tierra según los métodos empleados en el siglo pasado.

WINDHORST.

Tip. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza